

BASCUÑANA DE SAN PEDRO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 120.)

«En esta parroquia tan sólo hay que consignar algunos desperfectos en las imágenes del templo, que fué profanado el año 1936, y la destrucción del órgano y del púlpito.» Los cinco altares, con sus imágenes, fueron desmontados, así como las tres campanas de la torre, que, con los objetos de plata y los ornamentos, fueron guardados por los vecinos piadosos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Órgano destrozado	1

BEAMUD DE LA SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 600.)

El estado moral, religioso y social de este pueblo era bueno, en general, antes de la revolución de 1936, a pesar de la propaganda disolvente que se hizo en toda España desde 1931.

La iglesia fué profanada en 1936, y las imágenes fueron destruidas, así como otros objetos del culto.

El Santísimo Sacramento fué arrojado sacrílegamente por tierra.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Imágenes destruidas.	Todas

BELINCHÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 1,250.)

«El pueblo, en su aspecto social y religioso, era de por sí bueno, pero estaba abandonado.»

Al estallar la revolución marxista, la iglesia parroquial fué profanada y devastada, y luego incendiada, desapareciendo el hermosísimo retablo del altar mayor y otros cuatro retablos platerescos. Entre las imágenes más notables, por su mérito artístico y por la devoción del pueblo, se destacaba la del Nazareno, que también pereció con lo demás. Había una preciosa custodia, y se la llevaron con los otros objetos robados. Igualmente fué destruido el archivo y se llevaron las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destruidos.	Todos
Custodia desaparecida.	1
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido	1

BELMONTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 3,000.)

La villa de Belmonte, cabeza del arciprestazgo, se distinguió siempre como pueblo religioso, de tal manera, que la mayoría de sus habitantes cumplían perfectamente los deberes del cristiano.

Al ser ocupado el pueblo por los milicianos rojos, hacia las cinco de la tarde del 27 de julio de 1936, el vecindario, en general, amparó y escondió a 19 religiosos trinitarios, 19 dominicas, 14 concepcionistas, 8 sacerdotes y un centenar de seglares, perseguidos a muerte por los marxistas, los cuales, en toda la dominación roja, a pesar de las denuncias, de los registros y de las represalias contra sus familiares, no pudieron encontrar ni siquiera a uno de los escondidos en el pueblo. Se dice que el día de la liberación había en Belmonte unas 260 personas, entre los escondidos del primer momento y los refugiados del frente.

A la ocupación de Belmonte por los milicianos siguieron las profanaciones y los saqueos de todos los templos y conventos, así como las destrucciones de las imágenes. Proclamaron oficialmente el comunismo en el pueblo y clavaron banderas rojas y negras en el Ayuntamiento, en la torre de la iglesia y en el castillo.

El edificio de la iglesia parroquial se conservó gracias al esfuerzo de las autoridades y vecindario, que impidieron fuera arrasado después del saqueo y profanación. Las joyas y ornamentos de valor fueron robados, pero han podido ser recuperados, incluso un Cristo de marfil; las campanas desaparecieron en octubre de 1938, cuando una brigada de recuperación de chatarra arrancó todas las del pueblo, en número de 19, y se llevó el estano de los órganos y algunos objetos de vestir las imágenes.

La iglesia de las Religiosas Concepcionistas está bien conservada en su totalidad, excepto pequeños desperfectos, causados en la profanación y saqueo. Pero el convento, que fué ocupado por Radio Comunista y por los evacuados, quedó muy destrozado, sin puertas ni ventanas. En él destruyeron el órgano, que era buenísimo; quemaron 5 imágenes entre las cuales había un Ecce-Homo milagroso, algunos cuadros de mérito, y otros objetos sagrados de culto y devoción.

El día 27 de julio de 1936, a las cinco de la tarde, vestidas de seglares, abandonaron las Religiosas Dominicas su convento de Santa Catalina de Sena, instalado desde el año 1499 en el palacio de don Diego López Pacheco, duque de Escalona. Las turbas revolucionarias asaltaron el convento y la iglesia, rompiendo todas las imágenes, los cuadros y todos los objetos religiosos, como el órgano y el armonio, el archivo, la biblioteca, etc., y robaron muchas ropas, algunas muy buenas, el ajuar del convento, un cáliz, varias alhajas de valor, alfombras y tapices buenos y las campanas, quedando los edificios de la iglesia y del convento completamente destruidos.

La ermita de Nuestra Señora de Gracia, Patrona del pueblo, se conserva en buen estado, pero faltan las campanas, el órgano y otros objetos.

La iglesia de los PP. Trinitarios está completamente destruida y despojada de ropas y objetos, pues fué ocupada desde los primeros mo-